

Miércoles Evangelio del día

3
Ago
2016

Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Agustín Kazotic (3 de Agosto)

“Mujer, ¡qué grande es tu fe!”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 1-7

En aquel tiempo —oráculo del Señor—,
seré el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.

Esto dice el Señor:

«Encontré mi favor en el desierto
el pueblo que escapó de la espada;
Israel camina a su descanso.

El Señor se le apareció de lejos:

Con amor eterno te amé,
por eso prolongué mi misericordia para contigo.

Te construiré, serás reconstruida,
doncella capital de Israel;

volverás a llevar tus adornos,
bailarás entre corros de fiesta.

Volverás a plantar viñas
allá por los montes de Samaría;
las plantarán y vendimiarán.

“Es de día” gritarán los centinelas
arriba, en la montaña de Efraín:

“En marcha, vayamos a Sion,
donde está el Señor nuestro Dios”».

Porque esto dice el Señor:

«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por la flor de los pueblos;

proclamad, alabad y decid:

¡El Señor ha salvado a su pueblo,
ha salvado al resto de Israel!».

Salmo de hoy

Salmo Jer 31, 10-13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,

anunciada en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño». R/.

«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,

gozarán los jóvenes y los viejos;

convertiré su tristeza en gozo,

los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

«Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

«Atiéndela, que viene detrás gritando».

Él les contestó:

«Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella se acercó y se postró ante él diciendo:

«Señor, ayúdame».

Él le contestó:

«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella repuso:

«Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió:

«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».

En aquel momento quedó curada su hija.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sorpresa. Escándalo

Mi primer impulso, después de releer el párrafo evangélico de hoy, es intentar olvidarme de que ya me lo sé, y dejarme impregnar de la sorpresa, porque todo me parece sorprendente. Una mujer, cananea, pagana, “saliendo de aquellos lugares”... ¿De dónde saldría esta bendita mujer? “Se puso a gritarle”, porque, ignoro hasta dónde, pero le conocía; de otra forma no tiene explicación. ¡Ya me gustaría saber cómo le conoció! Porque ese grande o imperfecto conocimiento, junto con el inequívoco deseo y decisión de Jesús de hacerse el encontrado con todos —mal que les pesara a los judíos—, logró la salvación de esta mujer, de su hija, y quién sabe de cuántos más. Es cierto que todo comenzó con la “enfermedad” de su hija, pero de tal forma se siente ella necesitada que su primera oración no es por la hija: “Ten compasión de mí, Señor”, más que contagiada del dolor y sufrimiento de su hija.

Y el siempre bueno y cercano Jesús, como si no oyera, o, al menos, como si no sólo no se conmoviera ante el dolor de aquella mujer y el de su hija, sino que lo intentara justificar. Comprendemos la actitud de los discípulos, deseosos de desembarazarse de aquella mujer como fuera, pero, de entrada nos cuesta comprender la de Jesús.

Fe a toda prueba. Compasión.

La única persona que parece entenderlo es precisamente la mujer cananea. Acepta —o simula aceptar— las palabras y razones de Jesús, pero, como buena mujer, no se rinde e insiste. “Se postró y de rodillas le pidió: ‘Señor, socórreme’. Y no sólo no se desanima, sino, ante la nueva negativa de Jesús, ella tuvo el gesto y las palabras que cautivaron a Jesús, que acabó diciendo: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”.

¿Os acordáis de las palabras de Jesús ante las de otro pagano, el Centurión? “¡No he encontrado en todo Israel tanta fe!” (Lc 7,9). En ambas ocasiones, Jesús quiso darnos una lección de fe. De fe desnuda, de la que nace en el hombre especialmente en circunstancias adversas y difíciles. En el fondo, es el Espíritu Santo quien les movió y nos mueve a acudir al Padre Dios incluso cuando parece que no escucha para nada nuestras oraciones.

Aunque lo sabemos, perdonad que sea reiterativo afirmando que las “Cananeas” y sus hijas siguen existiendo y, a veces, sufriendo en situaciones límite. Las podemos apodar “refugiados”, “inmigrantes”, el nombre es lo de menos. El Santo Padre escuchó su grito desde el Vaticano, y, desoyendo, a discípulos de turno, acudió a Lesbos. ¿Que no se llevó de vuelta más que a doce refugiados? Tampoco Jesús curó a todas las “endemoniadas” que había en su tiempo. El gesto de Jesús tuvo y tiene su valor; el de Francisco también.

Ante el ejemplo de Jesús yendo al país de Tiro y Sidón, ¿cómo anda el posible racismo ante las fronteras de los nuevos “paganos”?

¿Te sorprende, o sólo es algo que recuerdas, la confiada fe de esta mujer; su “tozuda” e inocente confianza en Jesús?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Beato Agustín Kazotic (3 de Agosto)

Beato Agustín Kazotic

Agustín nació de familia patricia en Trogir (Croacia) hacia 1260. Entró aún adolescente en la Orden estudiando en Spalato y en 1286 en París. Fue nombrado por el papa dominico beato Benedicto XI obispo de Zagreb. Celebró allí tres sínodos; participó en el concilio de Viena y fue legado en Aviñón de la Iglesia de Croacia. En 1322 el papa Juan XXII lo trasladó a la diócesis de Lucera (Puglia, Italia). Todo en él estuvo dirigido a fomentar la virtud y a conseguir la salvación, llevando por todas partes la paz. Murió en Lucera el 3 de agosto de 1323 y su cuerpo se venera desde 1812 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1700.

De común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Te pedimos, Padre de bondad,
nos concedas seguir los ejemplos
y consignas del obispo beato Agustín,
para que, meditando asiduamente
los misterios de la salvación,
y entregados constantemente
al servicio de la Iglesia,
lleguemos a los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.